

numerosos ejemplos histórico-literarios y una potente argumentación filosófico-teológica (pp. 24, 37-38). Esa es la parte no escrita del presente libro, el cual despierta en quien lo lee un vivo interés por el pensamiento de las filósofas tratadas, y el de las no tratadas. Además, destaca por recoger “voces no previstas” incluso para las mismas estudiosas de la historia de las filósofas, y abre caminos para seguir documentando y analizando el pensamiento de las mujeres a lo largo de la historia.

D.O.I.: 10.2436/20.8020.01.50

GEORGINA RABASSÓ
Universitat de Barcelona

Amar la fluidez. Teoría feminista y subjetividad lesbiana

Aránzazu Hernández Piñero

Zaragoza, Editorial Eclipsados, 2009

En este libro, *Amar la fluidez*, la autora, Aránzazu Hernández Piñero, se interroga sobre el papel de la subjetividad lesbiana y del deseo lesbiano en el seno del feminismo, en concreto en el seno de dos teorías bien diferenciadas: el pensamiento de la diferencia sexual y el feminismo de las teóricas lesbianas del género. De ambas teorías la autora obtiene aspectos que le ayudan a pensar la subjetividad lesbiana y, a la vez, matices que le causan problemas y sobre los cuales puede reflexionar y desarrollar su discurso.

Nuestra autora nos presenta una cuidada estela de autoras y de problemáticas a las que cuestiona en torno al papel de la subjetividad lesbiana en el entramado conceptual del feminismo. Leyendo este libro nos encontramos frente a un texto vivo y enérgico, no cerrado, lleno de cuestiones que nos interpelan y que nos invitan a seguir tirando de los hilos que la autora ha extraído cuidadosamente de ese enmarañado ovillo conceptual.

Aunque en la Introducción Aránzazu Hernández Piñero nos previene de que no va a adelantarnos el sentido de la búsqueda de su libro, me parece muy esclarecedor cuando nos dice, con una imagen que me gusta mucho: “Podría decir que el nudo, o mejor, el hilo, en el que se me hacen muchos nudos, es la sexualidad” (Hernández Piñero, 2009:13). En este sentido, es también bastante clarificador el subtítulo que la autora le ha dado a su libro: “Teoría feminista y subjetividad lesbiana”. Teniendo en cuenta estos dos elementos, nuestra autora se lanza a explorar la relación entre ambas, hilando un contrapunto entre las dos teorías feministas, la diferencia sexual y las teóricas lesbianas, en torno a una misma problemática: la subjetividad lesbiana.

Ambas teorías tienen una concepción diferente del lesbianismo. El pensamiento de la diferencia sexual, nos dice la autora, considera el lesbianismo como un *continuum* del amor materno. Sin embargo, las teóricas lesbianas consideran que el deseo lesbiano constituye una identidad específica y una ruptura epistemológica. La autora, sin embargo, les encuentra ciertas dificultades a estas dos teorías. Por un lado, el pensamiento de la diferencia sexual, al afirmar la continuidad del deseo lésbico y la sexualidad femenina, tiende a desdibujar la especificidad del deseo lésbico; por otro lado, la defensa de la especificidad lesbiana de las teóricas lesbianas rompe con el concepto de “mujer” y rechaza lo femenino.

Hernández Piñero va a “indagar tanto las dificultades como las potencialidades de ambas corrientes de pensamiento feminista en relación con la representabilidad lesbiana” (Hernández Piñero, 2009: 21). Para realizar su búsqueda, nuestra autora repasa algunos de los aspectos más relevantes del feminismo de los últimos 40 años: el pensamiento de la diferencia sexual de Luce Irigaray y Luisa Muraro, la teoría de género de Monique Wittig o Teresa de Lauretis, las propuestas de resignificación de Judith Butler... Así pues, nos encontramos ante un libro que nos invita a realizar un interesante recorrido a través de las problemáticas y de las virtudes del pensamiento de la diferencia y de las teóricas lesbianas, marcado por la búsqueda de herramientas que posibiliten pensar hoy en día el lesbianismo en la teoría feminista.

Rastreado la cuestión de la subjetividad lesbiana en el pensamiento de la diferencia sexual, Hernández Piñero nos explica cómo para Irigaray el deseo lesbiano sería una forma de deseo femenino. El deseo lesbiano es entendido por Irigaray como un camino hacia una heterosexualidad no falogocéntrica. Por esta razón, Irigaray ha recibido críticas que la tachan de heterosexista. Tal y como lo entiende otra importante autora de la diferencia sexual, Rosi Braidotti, la heterosexualidad sería para Irigaray no una obligatoriedad al final del camino, sino un lugar hacia el cual una puede dirigirse si se siente inclinada a ello.

Entre las muchas cuestiones de las que discuten Rosi Braidotti y Judith Butler en su diálogo titulado “El feminismo con cualquier otro nombre”, Hernández Piñero ha destacado las cuestiones que se refieren a la propuesta butleriana del falo lesbiano. Butler no considera, como Braidotti, que los esfuerzos de transformación han de dirigirse hacia la búsqueda de un cambio en lo simbólico que otorgue un espacio a lo femenino olvidado; la postura de Butler se dirige hacia la transformación subversiva, desde lo social, de la rigidez de las normas que imposibilitan la vida de tantas personas, mujeres y minorías sexuales en particular. Nuestra autora, sin embargo, confiesa sus dudas acerca de la productividad de la resignificación butleriana y preguntándose si la apropiación de los signos de la masculinidad realmente trastorna el falogocentrismo.

Es muy interesante también la lectura caleidoscópica de Monique Wittig. Se nos presentan tres Wittigs distintas: la Wittig materialista que realizó sus análisis

desde un lesbianismo materialista; y las dos Wittigs que surgen de diversas interpretaciones de su obra: la Wittig lesbiana radical y la Wittig *queer*.

Hernández Piñero titula este capítulo “¿Las lesbianas son mujeres? Lecturas de Monique Wittig”, haciendo referencia a la ya muy conocida frase de la pensadora radical francesa: “Las lesbianas no son mujeres” (Wittig, 2006: 57). Esta conclusión de Wittig fue acogida con perplejidad y con clamor al mismo tiempo, provocando escisiones en el panorama feminista y propiciando el nacimiento del “lesbianismo radical”.

Para entender la importante afirmación de Wittig de que las lesbianas no son mujeres nuestra autora nos propone un acercamiento genealógico, rastreando la influencia de Simone de Beauvoir en Wittig. Hernández Piñero da cuenta también de la lectura *queer* de Wittig que realiza Judith Butler.

Esta breve presentación de *Amar la fluidez. Teoría feminista y subjetividad lesbiana* pretende dar cuenta del interés de la lectura de este texto vivo y abierto a discusiones. Es incuestionable el valor de las interrogaciones que nos lanza para motivar nuestra reflexión desde una perspectiva feminista, perspectiva que goza hoy de una actualidad y de una riqueza envidiables y que considero que tenemos que cultivar e incorporar a nuestro pensamiento día a día.

D.O.I.: 10.2436/20.8020.01.51

MÓNICA CANO ABADÍA
Universidad de Zaragoza

Sobre la violència

Hannah Arendt

Barcelona, Institut Català Internacional per la Pau-Angle Editorial, 2011
 (Trad. Àngela Lorena Fuster i Gerard Rosich; prolèg de Fina Birulés)

Motivada por el surgimiento de la reivindicación de la función de la violencia en la política, tanto en el terreno de la acción como en el discurso teórico, en *Sobre la violència* Arendt interroga la relación entre violencia y poder, entre política y dominación. Tal como señala Fina Birulés en el prólogo, sus reflexiones son el resultado del esfuerzo renovado por comprender las experiencias políticas a las que Arendt se vio confrontada, en particular, la aparición en la escena pública de un discurso que reivindicaba la violencia como elemento central de la práctica revolucionaria. Y como en otras ocasiones, la reflexión sobre el presente da lugar a la crítica de la tradición de la filosofía política. En este sentido, y de modo ejemplar, el libro se constituye como un “ejercicio de pensamiento político” que a la vez que interpreta los acontecimientos interroga las categorías con las que la tradición ha pensado la política.